

LA DISPUTA DE ŠELOMOH BEN  
RE'UBEN BONAFED  
CON LA ALJAMA DE ZARAGOZA

GRANADA, 2010

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

© ARTURO PRATS

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

*La disputa de Šelomoh ben Re'uben Bonafed con la aljama de Zaragoza*

ISBN: 84-000-000-0 Depósito legal: Gr./0000-2010

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Imprime:

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

«...¡Ay de la ciudad madre en Israel! Igual que el duelo es su alegría; ha sido vendida como esclava y se ha transformado en luto su danza. ¡Ay del pueblo pecador! Los malvados lazos convierten en uno solo cada acto criminal. El pueblo está desperdigado y disperso, como las aguas que se precipitan por la ladera. Su inclinación al bien no es comparable con su inclinación al mal, pues se ha llenado la tierra de la ciencia de proferir errores. ¡Ay de aquél que siga vivo después de haber visto al más repugnante y despreciable de los sicilianos venir a nuestra tierra para levantar cabeza y encumbrarse!; ¡Ay del pueblo cuyo dirigente es así! Quienes conocen [la Zaragoza] de antaño se lamentan con amargo duelo y se compadecen de su polvo. No pondré freno a mi boca y, lleno de cólera, diré así: ¡Que se enlute la tierra y caigan lágrimas de [todos] los ojos, y hasta de los cielos, al ver a ese hombre ciego, cojo, perro ladrador, que ha herido de ceguera a los hijos de los hebreos, ciegos por no saber quién es él! ...».

«No pondré freno a mi boca y lleno de cólera, diré así»: En esta frase resuena la voz de selomoh ben Re'uben Bonafed, poeta aragonés de la primera mitad del siglo XV y autor de este párrafo extraído de un grupo de cartas y poemas que compuso contra la comunidad judía de Zaragoza, especialmente contra sus dirigentes encabezados por un rabino procedente de Sicilia llamado Yosef Galuf Yesua' <sup>1</sup>. El fragmento contiene un desgarrador lamento por la ciudad de Zaragoza, y una queja contra sus habitantes, que se han vuelto malvados, ciegos, y mal guiados por «*el más repugnante y despreciable de los sicilianos*», el rabino Yešua'. En este

1. También se le conoce con otros nombres: Yosef Yešua', Yosef Galuf Yešua', Yosef Galuf ben Yešua', Jucé ben Josuá o simplemente Yešua' o Yosef.

texto Bonafed no se limita a lamentarse por la situación que vive, sino que decide intervenir lanzándose al ataque contra ese malvado rabino siciliano al que considera responsable de la desgracias de su ciudad y al que convierte en blanco de sus invectivas.

En este fragmento aparecen los tres protagonistas principales de la historia que es objeto de este libro: La ciudad de Zaragoza<sup>2</sup>, el rabino siciliano que la comunidad zaragozana ha nombrado como su dirigente y Šelomoh ben Re'uben Bonafed. Pero antes de profundizar en cada uno de estos personajes, veamos como comienza el conflicto que llevó a nuestro poeta a componer estos airados escritos contra los zaragozanos y contra su nuevo rabino siciliano.

Todo comienza cuando un extranjero procedente de Sicilia es nombrado rabino de Zaragoza, ciudad en la que Bonafed habitaba, en una fecha cercana a la de la composición de esta carta: 1445<sup>3</sup>. Este nombramiento probablemente fuera expedido por los dirigentes de la comunidad judía de Zaragoza y el rabino siciliano fuese contratado para dirigir los asuntos de esta comunidad. Es probable que se acudiera a un rabino extranjero debido a la falta de líderes religiosos locales, que escaseaban tras la oleada de conversiones provocada por la disputa de Tortosa<sup>4</sup>, que había tenido lugar entre 1413 y 1414, y que había enfrentado a los líderes espirituales del judaísmo aragonés de la época con el converso Yehošua ha-Lorki (Jerónimo de Santa Fe), con el fin de convencer a los judíos de lo errado de su fe y provocar así su

2. Refiriéndose a su comunidad judía y conversa.

3. Esta fecha aparece en el poema 9, verso 4.

4. La disputa de Tortosa (1413-1414) terminada treinta años antes de que Bonafed escribiera las cartas que nos ocupan, fue un proyecto impulsado por el papa Benedicto XIII y el rey de Aragón, Fernando de Antequera, para convertir a los judíos del reino al cristianismo a través de argumentos y no de la violencia como ocurriera durante las matanzas de 1391. El paladín de la fe cristiana durante la disputa fue el converso Jerónimo de Santa Fe, llamado Yehošua ha-Lorki antes de su bautismo. El papa y el rey ordenando la presencia de sabios judíos en Tortosa no más tarde de 1413, para que recibieran instrucción en la fe católica. Allí acudieron numerosas personalidades del judaísmo aragonés incluido Bonafed, y en Febrero de 1414, antes de que terminara la disputa, ya se habían convertido un nutrido grupo de los representantes judíos que allí acudieron, entre ellos Don Vidal ben Labi (Gonzalo ben Labi de la Caballería) al que Bonafed dirige el poema 4. Para más información sobre este evento y sus resultados, véase (Pacios López, 1957); (Baer, 1981) y (Talmage, 1999).

conversión. Entre las obligaciones de Yesua' como rabino se incluirían la de servir como autoridad religiosa en la comunidad, la de encargarse de la educación de los jóvenes en la religión judía y la de supervisar las normas dietéticas de la comunidad. Bonafed critica en sus cartas la mala gestión del rabino en todas estas áreas. El mal gobierno y la corrupción de todos los dirigentes comunitarios y de su rabino a la cabeza, así como la inmoralidad, que a juicio de Bonafed, impera en la ciudad, hasta el punto de casi acabar con Zaragoza, ciudad que se preciaba de ser una de las capitales culturales del judaísmo de su tiempo y que ahora, según Bonafed, se sumía en la ruina y en la perdición. Bonafed entiende que el mundo al que él pertenecía había cambiado irremediamente, y consideraba los más altos valores de la cultura judeo-hispana en la que se había formado estaban en peligro a causa de las conversiones producidas sobre todo a raíz de la disputa de Tortosa y de los cambios sociales que éstas habían generado. Aquellos que hacía treinta años eran los dirigentes intelectuales de Zaragoza eran ahora conversos, hasta el puesto de rabino de Zaragoza lo ocupaba ahora un extranjero de dudoso origen. Esta situación social es la que se refleja en las cartas de Bonafed contra la aljama. La comunidad judía de Zaragoza estaba ahora dirigida por unos líderes que Bonafed califica de corruptos y malvados, responsables directos de encumbrar a un malvado rabino que ha engañado al pueblo llano, haciéndole creer que era un sabio y un santo.

Hay quienes piensan que Bonafed fue expulsado de la comunidad mediante un *herem*<sup>5</sup> lanzado en su contra por este rabino y sus secuaces. Tras su expulsión, ya afincado en Belchite, Bonafed se habría dedicado a componer esta serie de cartas satíricas llenas de invectivas personales contra los dirigentes de la comunidad de Zaragoza en venganza por su destierro. Otros piensan que Bonafed simplemente huyó de esta ciudad voluntariamente tras la toma de poder de estos personajes, y que negándose a participar de su «maldad» se refugió en Belchite. Sea como fuere, Bonafed terminó refugiado en esta población<sup>6</sup> cercana a Zaragoza, des-

5. Un castigo similar a la excomunión, por el que el reo es obligado o marcharse de su domicilio prohibiéndosele a toda persona perteneciente a la comunidad de la que se le expulsa cualquier contacto con el reo. Véase (Gutwirth, 1985: 29).

6. Gutwirth nos habla de que incluso tuvo allí un patrón llamado: Mošeh ben Eleazar, aunque, si es el mismo personaje al que va dirigido el poema 5, parece que éste vive en Zaragoza y no en Belchite.

de la que escribió las cartas y poemas que aquí presentamos, algunos de ellos dirigidos a la comunidad en general y otros a personajes insignes de la misma en los que Bonafed todavía confía y que todavía habitan en Zaragoza, incluido un converso cercano a él y al que más adelante habremos de volver: Gonzalo de la Caballería<sup>7</sup>.

En este libro el lector podrá reconstruir la historia de este conflicto que tanto marcó a Bonafed a través de la lectura de las cartas y poemas que escribió. Gracias a los escritos de Bonafed, podremos abrir una pequeña ventana a un mundo en constante cambio, y a una literatura que se produjo durante esta época y que alcanzó unos niveles de expresividad y elocuencia dignos de ser leídos de nuevo teniendo en cuenta su propio contexto estético, social e histórico. Se trata de la primera traducción al castellano de todos estos textos en su conjunto, y al leerlos conoceremos más de este peculiar escritor en hebreo que fue Bonafed y de su mundo literario y social.

Detengámonos un momento en las figuras de los protagonistas principales de este conflicto: la ciudad y la comunidad judía de Zaragoza, el poeta Šelomoh Bonafed y el rabino siciliano Yosef Galuf Yešua'. Hay que tener en cuenta, que a la hora de profundizar en cada uno de estos personajes literarios que Bonafed crea (incluyendo el narrador) es imposible separar el plano literario del plano histórico y social. Aunque la ciudad de Zaragoza es una realidad histórica y social, su construcción como un personaje literario más en los escritos de Bonafed es inseparable de su realidad histórica, y esto es aplicable a todos los protagonistas de estos escritos incluyendo a su autor-narrador. Esto no significa que cada uno de estos personajes sea un «reflejo» de una supuesta realidad histórica, ya que todos ellos tienen una entidad literaria propia con un significado propio que se puede contextualizar en el panorama literario de la época.

No se sabe la fecha exacta del nacimiento de Šelomoh ben Re'uben Bonafed<sup>8</sup> aunque debió nacer a finales del s. XIV en algún lugar de Provenza, Aragón o Cataluña. Vivió en distintas localidades del reino de Aragón y parece seguro que tras residir en Zaragoza, después de entrar en conflicto con

7. Sobre la identidad de estos personajes y de aquellos a los que Bonafed satiriza véase (Gutwirth, 1985: 30-33).

8. Sobre la vida de Bonafed véase (Bejarano, 1991); (Sáenz-Badillos, 2000 y 2002).

su aljama, se refugió en Belchite, donde probablemente terminara su vida en una fecha no lejana a 1450. Bonafed, tal y como él mismo nos confiesa<sup>9</sup>, se dedicó profesionalmente a la literatura y muchas de sus composiciones son encargos o escritos compuestos para ser «vendidos». Esto podría ser uno de los motivos por los que viaja tanto. Por los encabezamientos de algunos de sus poemas y cartas, escritos en primera persona, sabemos de los distintos lugares del reino aragonés en los que habitó o por los que pasó, aunque probablemente fuese Zaragoza la ciudad donde más tiempo vivió y por la que se lamenta en las cartas que presentamos aquí. Durante su vida Bonafed vio como la vida judía del reino de Aragón se transformaba, y surgía uno de los fenómenos sociales y religiosos que marcará en gran medida el s. XV y el XVI español: los conversos. Bonafed, según parece, nunca se convirtió, aunque vio cómo los nobles zaragozanos de familias pudientes y de rancio abolengo judío pasaban por la pila bautismal y dejaban de lado la cultura hebrea de la que él se consideraba heredero y defensor, y esto marcó en gran parte su vida. La sociedad judía cortesana que consumía la literatura en hebreo que Bonafed producía, poco a poco se iba decantando por gustos más acordes con los nuevos tiempos, y la literatura romance de la época se convirtió en un competidor al que Bonafed no pudo vencer. Tras la conversión de la mayoría de los integrantes de su círculo literario Bonafed se quedó prácticamente solo. Sabemos que su padre fue rabino y en algún texto él mismo recuerda que fue él quién le introdujo en el arte de la lógica, aunque también recuerda que fue un sacerdote cristiano quién le ayudó a profundizar aún más en esta materia de la que se convertiría en un experto (Sáenz Badillos, 2003). No conocemos ninguna documentación histórica que mencione a Bonafed, y sin embargo poseemos una extensa obra literaria de su autoría apenas estudiada. Podemos suponer que procedía de una familia que se podía permitir ofrecer a su hijo una educación exquisita en la que la literatura hebrea y la filosofía formaban el núcleo de su aprendizaje. Sea cual fuera el origen de Bonafed, su amada Zaragoza, sede de las pequeñas «cortes» que se formaban en torno a las familias judías más importantes como los Ibn Labi de la Caballería, fue la ciudad que marcó el futuro literario

9. (Sáenz-Badillos, 2002: 1). Poema *Šikkeruni 'ahabim*, fol.21v. del ms. Mich 1984.

de Bonafed, ya que allí probablemente conociera a los poetas e intelectuales de los que aprendió y con los que compartió gran parte de su vida en un ambiente «cortesano».

La Zaragoza de mediados del siglo XV alberga una de las poblaciones judías más populosas de todo el reino. Para entonces, esta ciudad ya se había transformado y reinventado en numerosas ocasiones desde su fundación en tiempos de los romanos<sup>10</sup>. Zaragoza o *Saragusta*, había sido árabe durante un largo periodo de tiempo en el que literatos y científicos judíos andalusíes como Šelomoh ibn Gabirol, habitaron en ella. Posteriormente fue conquistada por Alfonso I en el siglo XII, y Zaragoza se constituyó en uno de los enclaves principales del reino de Aragón. En 1454, la población judía de esta ciudad ha variado y se ha ido enriqueciendo con sucesivas fases de migraciones judías de distinto origen, desde andalusíes provenientes del sur, hasta judíos provenzales e incluso italianos.

Cuando Bonafed escribe estas cartas y poemas contra la aljama de Zaragoza, alrededor de 1445, esta ciudad es una de las grandes urbes del reino de Aragón y su comunidad judía no sólo ha sobrevivido a los asaltos de las aljamas de la última década del siglo XIV, gracias a la presencia del rey en la villa, sino que es la protagonista de un auge cultural considerable. Bonafed vivió en esta ciudad y conoció la época gloriosa de su apogeo cultural. A los ojos de Bonafed la ciudad de Zaragoza encarna la cuna de la civilización sefardí, desde sus orígenes y hasta sus días.

La ciudad de Zaragoza y su comunidad judía son un personaje más de los textos de Bonafed que encarna en sí mismo la transformación de su mundo judío bajo los cambios sociales y culturales del siglo XV. En este sentido existe un ingrediente fundamental que hay que tener en cuenta para entender los cambios sociales que se están produciendo en Zaragoza: el fenómeno de las conversiones al cristianismo. Todas las aljamas del reino, y particularmente la de Zaragoza, se han visto afectadas por las numerosas conversiones al cristianismo de muchos de sus más insig-nes miembros durante y después de la disputa religiosa de Tortosa<sup>11</sup>. Estas conversiones, en su mayoría de personajes muy ricos y principales de las ciudades de Aragón, se han sumado a las que ya se produjeron a fina-

10. Para una panorámica general de la comunidad judía de Zaragoza véase (Blasco Martínez, 2002).

11. Véase nota 4 en página 1.

les del s. XIV, y han diezmando las instituciones judías dejando entrar a formar parte de sus dirigentes a los que antes eran considerados indignos de tales honores.

Este cambio social en el que los que ayer eran dirigentes intelectuales de la cultura judía aragonesa y dirigentes de sus comunidades, hoy son cristianos que han abandonado cualquier puesto de responsabilidad en la aljama, genera una sensación de caos que se expresa en otros poemas de Bonafed con el conocido topos literario de «el mundo al revés». Los artesanos y la gente de bajo nivel cultural se están haciendo con el gobierno comunal en lugar de los nobles descendientes de familias sefardíes de rancio abolengo que se han convertido en gran número abandonando las aljamas a su suerte. Bonafed en un famoso poema describe así esta situación:

No te asombres de que el mundo se vuelva del revés,  
o de que los tiempos se alejen de su camino natural.  
5 Créelo al ver que los senderos del hombre  
son tortuosos <sup>12</sup> y de un día para otro se vuelven opresores  
la sabiduría es cual muerto por el corazón desdeñada <sup>13</sup>,  
de ella se mofan niños e infantes.  
Cuando se casan no preguntan si  
son sabios los novios, sino si sacan <sup>14</sup> dinero.  
El sastre, cuando sale con su aguja,  
parece que fuera uno de los hijos de los gigantes;  
los hilos de la tela <sup>15</sup> en su cuello parecen collares,  
y son sus hilos más dulces que la miel <sup>16</sup> para su boca.  
10 Al orfebre que quema su barba en el crisol  
y enrojece sus ojos con el fuego y las chispas <sup>17</sup>,  
le quieren por su plata y su oro,  
aunque no sea suya <sup>18</sup>.

12. Pr 2,15.

13. Sal 31,13.

14. Según Gé 42,35. En este pasaje este verbo se emplea cuando los hermanos de José vacían sus bolsas y encuentran los sacos de dinero que su hermano les había escondido allí. Se refiere a aquellos que son capaces de vaciar sus bolsas para buscar dinero.

15. Los hilillos desprendidos de la tela.

16. Según Sal 19,11.

17. Según Is 50,11.

18. Literalmente: «aunque quizá no tenga en ella parte».

El tejedor cree que el telar es como un arpa,  
 y la trama como el tratado de *Neziqim*.  
 Al curtidor le besan las mujeres en los labios,  
 cuando sus dientes estiran y ablandan las pieles.  
 El necio responde con insolencia<sup>19</sup> a causa de su riqueza<sup>20</sup>,  
 su orgullo y su arrogancia llegan hasta los cielos<sup>21</sup> (Schirman,  
 1956: 628-629 vol. 2)

El tema de la ciudad en la literatura medieval tiene una larga tradición tanto en la literatura hebrea de otras épocas como en la literatura latina y romance, pero es en el siglo XV cuando encontramos este tema de la ciudad de forma ubicua en todas las literaturas romances de Castilla y Aragón<sup>22</sup>. Hay numerosos ejemplos de quejas contra ciudades en la literatura hebrea anterior, pero parece que la explicación al protagonismo de la ciudad de Zaragoza en estos textos de Bonafed, y en otros aún no editados<sup>23</sup>, se encuentra en el contexto de las literaturas vernáculas de la época, como por ejemplo leyendo el poema de Gómez Manrique contra el mal gobierno de la ciudad de Toledo<sup>24</sup>, y no acudiendo a paralelos hebreos o árabes que pertenecen a otros contextos culturales y cronológicos distintos de los del siglo XV<sup>25</sup>.

19. Pr 18,23.

20. Nabal, el rico esposo de Abigail que desprecia a los hombres de David y al que Dios da muerte después de haber sido salvado de la cólera del rey por su esposa (1Sam 25).

21. Sal 68,35.

22. Véase (Gutwirth, 1998: 403). donde se cita un artículo de M.<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel sobre el tema, pero no hemos podido encontrar la fuente.

23. Véase el poema *ha-mayim tovim*. fol. 105v-106r ms. Mich 1984. cuyo encabezamiento reza así: «un hombre de ciudad (Je 3,14) se fue a vivir a una aldea en la que había una pequeña congregación donde la mayoría eran dirigentes rebeldes (Je 6,28 / Is 1,23) y adversarios que no sabían distinguir su derecha de su izquierda (Jon 4,11); y se habían reunido a montones (Ex 8,10). Entonces él tomó la palabra y dijo que la tierra no era salubre».

24. (Gómez Manrique, 2003: 571) Véase allí el poema CXXXVII, «Quando Roma prosperava».

25. Como brillantemente señaló Gutwirth en su artículo (Gutwirth, 1998: 403): «puede dudarse de si la acumulación mecánica y convencional de antecedentes, aunque sea necesaria, realmente lo explica todo».

Volviendo al Bonafed poeta, justo es decir que no surge de la nada. Sus raíces literarias más inmediatas lo sitúan en un curioso grupo de intelectuales y poetas que intentó revivir la poesía hebrea en el Aragón de finales del siglo catorce, y lo consiguió. Hablamos del círculo de poetas de Zaragoza. Estos poetas se reunían en torno de la casa de Vidal ben Labi<sup>26</sup> o de la Caballería, también poeta, heredero de una de las más importantes familias zaragozanas, y personaje conocido en la corte del rey de Aragón<sup>27</sup>. Encabezados por Šelomoh de Piera —un insigne poeta que llevaba ya varias generaciones al servicio de la casa de los ben Labi, del que también se conservan numerosos poemas<sup>28</sup>, y que fue maestro o preceptor del propio Vidal ben Labi— constituyeron un movimiento que, como se ha señalado, guarda curiosos paralelismos con otros movimientos literarios de la época que pretendían mantener viva la tradición poética provenzal en España<sup>29</sup>. Este grupo construyó un nuevo lenguaje poético basándose en el hebreo bíblico y en la literatura de tradición andalusí que ellos resucitaron e instituyeron como un referente clásico.

Bonafed, un poeta más joven que ellos, pero con las mismas aspiraciones, tomó la antorcha de sus predecesores y se auto-nombró digno heredero de sus maestros, fundamentalmente de Vidal ben Labi y Šelomoh de Piera. Durante la disputa de Tortosa, Vidal ben Labi, decidió convertirse al cristianismo, presionado por el mismo rey y acompañado de numerosos miembros de su casa, aunque no de todos ellos. Al parecer también Šelomoh de Piera se convirtió junto a su discípulo y a la vez mecenas, aunque no todos los estudiosos están de acuerdo en que lo hiciera. Para Bonafed esto supuso un duro golpe ya que, si desde el punto de vista comunitario y social todo su universo se derrumbaba alrededor, desde el punto de vista intelectual y literario, el hebreo y la literatura hebrea

26. El mismo personaje al que Bonafed envía el poema 4 y que se había convertido al cristianismo durante la disputa de Tortosa tomando el nombre de Gonzalo de la Caballería.

27. El estudio clásico sobre la familia de la Caballería pertenece a F. Vendrell Gallostra, (Vendrell, 1943), sin embargo es necesario consultar las importantes aportaciones que sobre la identidad de Vidal ben Labi se hacen en el artículo (Targarona y Sáenz-Badillos, 1998-99) y más recientemente en (Targarona, 2007).

28. Sobre este poeta véase (Targarona Borrás, 1999).

29. Véase (Scheindlin, 1997: 36).

dejaban de ser la lengua de expresión de la cultura judía tal y como él las había conocido, y el romance y la nueva religión comenzaban a tomar forma como el nuevo referente y modo de expresión de la nueva generada identidad conversa.

Bonafed se propuso seguir cultivando la literatura hebrea e intentar atraer a través de ésta a sus antiguos compañeros conversos al seno del judaísmo. Un ejemplo de este intento lo tenemos en el poema 4 (*Li-tmon be-ħubi ‘amali*, poema cuya traducción presentamos aquí) dirigido al propio Gonzalo de la Caballería, nombre que adopta Vidal ben Labi tras su bautismo, y que ya llevaba veinte años convertido cuando Bonafed le escribe.

Para Bonafed escribir y expresarse en hebreo es la seña de identidad de su propia esencia cultural y cree que si puede lograr que los que ya se han convertido o los que pueden estar dudando escriban en hebreo, la mitad del camino para atraerlos o mantenerlos en el judaísmo estará hecho. Escribir literatura en hebreo es para Bonafed un acto de afirmación de su identidad y una declaración de pertenencia a una tradición que podríamos calificar como judeo-hispánica frente a otras que pululan por la propia Zaragoza (provenzales, arabo-andalusíes, conversas, etc.). El discurso de Bonafed exalta su pertenencia a una supuesta tradición andalusí en la que el propio Bonafed elige como sus máximos representantes y adalides a figuras como Ibn Gabirol o Yehudá ha-Leví. Sin embargo la literatura producida por Bonafed y por otros poetas de su época dista de parecerse a la literatura de estos «maestros antiguos», igual que la literatura del Marqués de Santillana dista de parecerse a la literatura de Virgilio y Horacio a pesar de considerarse «heredero» de estos poetas clásicos. La literatura de Bonafed es un artefacto expresivo completamente nuevo si lo comparamos con los poemas hebreos escritos por Ibn Gabirol o Yehudá ha-Leví. Su lengua literaria es el hebreo y su universo referencial sigue siendo la Biblia, pero los parámetros culturales en los que se mueve son los de la España del siglo XV y sus literaturas y no los de al-Andalus. Tradicionalmente los estudiosos de la literatura hebrea han juzgado la calidad literaria de la producción hebrea en el siglo XV bajo los parámetros estéticos y culturales de autores como Mošeh ibn Ezra, que pertenecen a una época y a una cultura distinta de la de Bonafed. Esto ha llevado a calificar su obra y la de otros poetas de «decadente» y «epigónica» cuando, leída en su contexto, es una literatura que adquiere un carácter completamente distinto. Los textos satíricos que presentamos aquí son un claro ejemplo de este nuevo universo literario y de las altas cum-

bres estéticas que alcanzó esta escuela dentro de su contexto, el del siglo XV en Aragón y sus literaturas.

En ese contexto social y literario tan rico y complejo, se produce un hecho que viene a trastocar la vida de Bonafed en su amada Zaragoza: la llegada del extraño rabino siciliano.

Sobre la figura histórica de este rabino Yosef Galuf Yešua', se conocen bastantes datos<sup>30</sup>. Fue conocido y citado por otros sabios, como R. Yišḥaq Aboab<sup>31</sup>, y se le menciona en varios documentos históricos: en 1464, por ejemplo, se le conceden derechos para la producción de vino<sup>32</sup>. Su nombre aparece además en un documento de la comunidad de Praga (Ms. Praga 63-64) firmando una carta de recomendación, un 'iggeret 'orhit<sup>33</sup>. Yešua' se mantuvo varios años como rabino de esta comunidad y le volvemos a encontrar mencionado en un documento<sup>34</sup> expedido por un notario Zaragozano.

30. Además de los estudios ya clásicos de Schirmann y Baer: (Schirmann, 1946 y Baer, 1981), recientemente se publicó un novedoso artículo de Asunción Blasco sobre este personaje: (Blasco, 2007), que amplía aun más lo que sabemos por otras fuentes sobre este curioso rabino.

31. Vivió entre 1433 y 1493. Parece que fue discípulo del rabino siciliano y en sus sermones reprodujo algunas de las enseñanzas recibidas de este rabino. Véase (Blasco, 2007: 94). La caracterización de este personaje en estos textos es la de un hombre sabio y piadoso, contrariamente a la opinión que de él tiene Bonafed.

32. (Baer, 1981: 688), nota 5. Estos impuestos sobre el vino y también sobre la carne son uno de los aspectos más criticados por Bonafed, ya que, según él, han empobrecido a la ciudad e impiden que los pobres puedan celebrar correctamente la pascua por carecer de dinero suficiente para pagar los abusivos precios por estos productos con los que engordan sus arcas los corruptos dirigentes zaragozanos. Los documentos en los que aparecen mencionados estos derechos sobre el vino del rabino siciliano datan de 1464 y aparecen en el protocolo notarial de Antón Maurán que se encuentra en el Archivo histórico: Protocolos de Zaragoza. Citado en (*Aragón Sefarad*, 2002: 100). En esta reglamentación de la sisa del vino fechada en Zaragoza, el 26 de Septiembre de 1464 (en aljamía) se estipula que rabí Jucef Benjeusua, tenía derecho a llevarse a su casa ocho cargas de uva para consumo privado.

33. (Schirmann, 1946: 11).

34. Este documento fue editado y comentado brillantemente por Asunción Blasco Martínez en (Blasco, 2002: 71-109). El documento pone fin a una disputa entre dos candidatos al puesto de rabino que se produjo cuando Jucé ben Josuá (Yešua') quiso renovar su nombramiento, cargo que ya venía desempeñando al menos desde hacía cinco años, y se presentó otro candidato apoyado por una facción de la comunidad, un tal rabí Elías. El rey de Navarra, lugarteniente de Alfonso V, pone fin a la disputa sancionando el nombramiento de rabí Jucé ben Josuá y levantando esta acta notarial.